

es una caldera en que hierve la indignación, — aquella indignación que sacude violentamente la pluma y hace que ésta restalle como el látigo de Juvenal. Así es cómo se explica el tono airado que, con el calor de una protesta viril, usa el escritor en todas las páginas de su libro al referir los crímenes de que ha sido víctima el hermoso país de los lagos. ¿Cabe acaso admitir que se discuta, es decir, que se ponga en tela de juicio, el derecho de una nación, cualquiera que sea, a que se respete su autonomía?

Tal vez pudiera creerse, si se toma literalmente lo que antes se dice, que *Nicaragua y el imperialismo norteamericano* es un simple desahogo, hinchado y teatral, a lo sumo, del patriotismo indígena; nada de eso: vibra ciertamente en el libro de nuestro conterráneo, sobre todo, la elocuencia de la indignación, y es ella tan soberana a veces que hasta lo hace incurrir en descuidos de forma, como le ocurriría a quien, anheloso de asestar golpes en firme, no se preocupase mucho por mantener en el rigor de la lidia la apostura de que, aun a riesgo de todo, se envanece el luchador académico; sin desmerecer por esto en manera alguna, el libro de Soto-Hall viene a ser, en estrecha conformidad con el generoso intento que lo inspira, como obra de combate, la historia, — y no así como se quiera, una simple historia; no: una historia bien documentada del lento y terrible vía-crucis que el pueblo de Jerez ha recorrido hasta llegar a la cumbre del calvario lastimoso en que hoy se ofrece a la contemplación universal.

Mucho es lo que ya se ha escrito sobre el caso de Nicaragua; esto, después de todo, resulta cosa enteramente natural, supuesto el grado de convivencia en que la civilización confunde hoy a todos los pueblos, entre los cuales la línea divisoria sólo parece tener un valor geográfico; en su mayor parte, las otras divisiones han desaparecido bajo la piqueta de un interés superior, común a las democracias; los pueblos tienen hoy una justa comprensión de su personalidad jurídica, que hace por donde desenvolverse en toda su amplitud, — es decir, en todas sus múltiples

aplicaciones sociales; base de ese desenvolvimiento tiene que ser la conservación de la autonomía en toda su integridad; por eso ha provocado tan calurosos, tan generales gritos de protesta la política de intervención que el gobierno norteamericano tan campante se gasta con las pequeñas y débiles nacionalidades que circuyen el mar Caribe.

Como forma de opinión que condena el atentado intervencionista, — todo lo que se ha escrito sobre el caso de Nicaragua, y es mucho, en verdad, tiene un valor de muchísima monta, ya se tome en conjunto o en lo que a cada cual corresponde, separadamente; en su totalidad, la cuestión ha sido ilustrada por todos sus aspectos; plumas eminentes le han dedicado cuidadosos estudios; el orbe civilizado no ignora ya la magnitud del crimen que un gobierno archipoderoso, traicionando sus propias declaraciones sobre el respeto que, por igual, se debe a todas las nacionalidades, lleva a cabo sin ningún disimulo en la persona de un pueblo débil; pero, dispersa en periódicos y revistas, la labor de los escritores mundiales resulta así fragmentaria; el libro de nuestro conterráneo viene ahora, muy oportunamente, a llenar la deficiencia de información a que aquí se alude.

Reséñanse en él, desde tiempos muy atrás, las nefandas luchas políticas que han precipitado el país en el abismo de abyección y miseria en que hoy yace a merced de odiosos intrusos; se reproducen los documentos ignominiosos por medio de los cuales los traidores nicaragüenses, sostenidos en el poder por la marinería yanqui, hacen entrega de su patria a los especuladores de Wall Street, de que es agente el gobierno saxoamericano; proceso valientemente levantado ante la conciencia pública, en este volumen de Soto-Hall aparece definida con todos sus negros colores la culpabilidad que en la comisión del crimen les cabe a los malos hijos de Nicaragua, al imperialismo norteamericano y a la insaciable voracidad del dólar. También allí se destaca, sobre pedestal formado por un continente, la figura reivindicativa de Sandino, representante de esta raza indoespañola que cifra el desiderátum de su des-

tino en tener una patria libre; —repercute, por último, en el libro la voz generosa y, a veces, tonante, que a través de la historia han lanzado, para condenar y combatir la acción acaparadora de los gobiernos estadounidenses, personalidades insignes de todas las latitudes, —incluso de Norte América.

*Nicaragua y el imperialismo norteamericano* es, pues, una obra escrita, por modo concienzudo, para suministrar información completa y metódica sobre los diferentes aspectos que en la lentitud de su desarrollo la

situación nicaragüense asume a impulso del imperialismo norteamericano. Con la publicación de esa interesante obra, editada en la capital argentina, que es ya una tribuna eminente, Soto-Hall le ha prestado un nuevo e inapreciable servicio a la causa de América, que tal alcance tiene para los países del mundo colombino la redención de Nicaragua. Reciba nuestro ilustre compatriota el aplauso sincero y, sobre sincero, cariñoso, que desde estas lejanías sus admiradores le enviamos con ese motivo.

### Justiciero

San José,  
Costa Rica.

BLANCA MILANÉS.—*Música sencilla*.—Ilustraciones de Solano.

Revela un esfuerzo editorial magnífico. A la par del avance intelectual de los países, se manifiesta el deseo de una presentación artística superior de los libros que en él se publiquen. Podriase juzgar a los pueblos por el aspecto exterior de sus volúmenes, como a los hombres, hasta cierto punto, por sus vestidos. No pretendo que la comparación sea exacta; pero hay sitio en esto para una sutil analogía.

Así, esta obra, es, por tanto, una medida de lo que son nuestras imprentas y, de la calidad del medio que las obliga a trabajar en esta forma.

Se trata del primer libro de una escritora. Se advierte en las páginas que cincela, el afán por la prosa limpia y precisa, aunque el motivo no tenga la originalidad que exigimos en la época. Acaso sea esto mejor, tratándose de una poetisa que desea vivir con sencillez sus emociones corrientes, excluyendo, adrede, lo exótico, lo insincero, lo aparatoso, lo demasiado obscuro. Ya vendrá el tiempo en que sus realidades íntimas cristalicen nuevos y más sutiles motivos, para regalo de críticos más exigentes. Yo me conformo, en este caso, con escucharla cantar, con la sencillez candorosa de la obra primigenia.

Lo cierto es que en ella empieza a forjarse un espíritu capaz de florecientes promesas literarias.

El otro aspecto de la obra, el de las ilustraciones de Noé Solano, tiene un valor excepcional en nuestro país. Verdad es que los colores no siempre están de acuerdo con la línea armoniosísima del artista que hay en Noé. Y se quisiera desde el primer momento, el predominio de los tonos suaves, diluidos, desde la carátula hasta el último dibujo. Pero no vamos a atribuir al dibujante los excesos de la máquina, que no siempre da tiempo para ser probada como se quisiera. Sin embargo, también hay aciertos

de color: véase, si no la ilustración de *Floreceñas*, de un verde de invierno que contrasta con cierta blancura luminosa del cielo. O esta otra del *Vaso de Amor*, rojo y negro; o aquella otra de la *Canción de la Niebla*, lechosa, como la niebla, en que la perspectiva de cuatro árboles sentimentales refleja el misterio de las nubes bajas o aquesta, más dulce todavía, de las montañas azules, vistas desde una terraza de palacio, con baranda negra. El contraste de estos colores con el blanco de las nubes, revela un sentido exquisito de las proporciones cromáticas. La idea de distancia tropical que da Noé en esta ilustración es exquisita. Esta de *Las enredaderas* colgantes de la pared hueca que cubre el vacío, da una impresión rotunda de belleza por el color como por las líneas. Alma de poeta romántico, mejor, mucho mejor, que la del caricaturista que hay en Solano, se manifiesta en este dibujo bellissimo. Pero la más vigorosa de sus ilustraciones es la correspondiente a *Retazos de Vida*: un pensador sentimental, gris y negro en frente de una vela que se extingue y con la cabeza sobre una mano encantada acaso en los primores del arte. Los caracteres fuertes, nadan sobre una sombra espesa, que ahogan los ojos, presentidos ya en el ensueño íntimo y atormentado del poeta. El humo de la lumbre ya casi extinta, se enreda, perezoso, en un juego de arabescos tristes. Las estrellas y la luna, nadando en la sombra. Nosotros, en tanto, nos sentimos críticos satisfechos en presencia de esta dolorosa y concentrada psicología.

Noé Solano da, con esta obra, idea de lo que puede y de lo que sabe. Dentro de sus tendencias que no son todo lo modernistas para alarmarnos, ni todo lo clásicas para hacernos morir de hastío, no existe nadie en el país que pueda competir con él. Lo ha demostrado en esta *Música Sencilla*.

Moisés Vincenzi

San José,  
Costa Rica.

*Nos place anunciar que el sábado próximo, a las 8 y 30 p. m., en el Teatro Nacional, daran su primer concierto don Julio Berrocal y su señora doña Isabel.*

*Se trata de dos artistas costarricenses que han hecho grandes esfuerzos por completar su cultura en Italia y que llegan a Costa Rica con el fin de mostrarnos el tesoro de sus empeños.*

*Nos buscan, nos piden apoyo. ¿Podríamos negárselo? No, eso no estaría bien. Acudan al Teatro Nacional, cuantos en esta ciudad gustan del arte y piensan que al ser costarricenses los artistas, la patria como que crece.*